

1350

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

BOTIN DE GUERRA

ZARZUELA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

EN VERSO, ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

música del maestro.

TOMAS BRETON



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

BOTIN DE GUERRA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BOTIN DE GUERRA

ZARZUELA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

en verso, original de

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMAS BRETÓN

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche
del 31 de Diciembre de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

INÉS	SRTA. ARANA.
DOÑA SABINA.....	SRA. GONZÁLEZ.
FERMINA.....	SRTA. ESPINOSA.
ANTONIO.....	SR. OREJÓN.
DON PEDRO	GARCÍA VALERO.
EL MAYOR INGLÉS.	SIGLER.
EL OFICIAL FRANCÉS.....	GALLO.
JHON.....	BRANDÓN.
GUERRILLERO 1.º.....	N. N.
IDEM 2.º.....	N. N.

Pescadoras, Aldeanas, Guerrilleros y Soldados franceses

La acción en un pueblo de la provincia de Santander.—Año 1812

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Un trozo de la costa cantábrica. Al fondo el mar bravo. A la izquierda una casa de buen aspecto con un portalillo. A la derecha un colgadizo. Algunos árboles colocados sin orden. Al alzarse el telón aparece la escena sola. Después van saliendo las pescadoras en dos grupos y por diferentes lados.

ESCENA PRIMERA

PESCADORAS

Musica

- UNAS En vano me he cansado
 sus huellas en buscar,
 no vuelve el sér amado
 por tierra ni por mar.
- OTRAS No ofrece, no, el destino
 consuelo á mi dolor;
 desierto está el camino,
 desierto el mar traidor.
- UNAS Desde la cumbre
 de ese alto monte,
 leguas y leguas
 se pueden ver;
 escudriñamos
 el horizonte,
 y no hay ni sombra
 de un solo sér.

OTRAS

Hemos corrido
por la ribera,
y ha sido inútil
nuestro esperar,
que ni una nave
corta, velera,
las claras ondas
del ancho mar.

TODAS

¡Ay, pobrecita!
¡Triste de mí!
Al encanto de mi alma
para siempre le perdí.
Fruto es la guerra
de maldición,
que al consuelo de mi vida
para siempre me llevó.

Ayer, cortando las olas
en su ligera barquilla,
dejaba, alegre, en la orilla
cuanto me hacía penar;
y mis amores gozaban
de inalterable contento,
sin más testigo que el viento,
sin más amparo que el mar.

Sobre las ondas,
y entre la bruma
que algo más tarde
disipa el sol,
iba saltando
montes de espuma
la barquichuela
del pescador.
Y allí solos
él y yo;
él remando,
yo al timón,
de las olas
al rumor,
se mezclaba
mi canción:
Boga, boga, marinero,

boga, boga sin cesar,
que la dicha que yo espero
está en el mar.

Con brío cazo la escota
de la ancha vela latina,
y el barco va de bolina
en alas del vendaval;
el aire silba en las cuerdas,
las tablas del fondo crujen,
y en torno se alzan y rujen
las fieras olas del mar.

Con la vaciante
de la marea,
que hace que el buque
navigue más,
vamos pescando
á la cacea,
lanchas y lanchas
dejando atrás.
Y á la tarde,
puesto el sol,
se abandona
la labor,
y mimosa
digo yo
á la prenda
de mi amor:

Vira, vira, marinero,
vira, vira, y popa al mar;
lo que quieres y yo quiero
es descansar.

ESCENA II

DICHAS, ANTONIO y FERMINA

Hablado

FERM.
UNAS
OTRAS

¡Pobrecitos! ¡Habrá muerto!
¡Pobrecitos!
¡Pobrecitos! (Lloran.)

- ANT. (saliendo.)
El pan nuestro cuotidiano;
todos los dias lo mismo,
lágrimas por la mañana
y por la tarde suspiros,
y al fin puede que resulte
que sin razón ni motivo.
- FERM. No resultará.
- ANT. ¿Quién sabe?
- FERM. ¡No vuelven los que se han ido!
- ANT. Ya volverán... cuando puedan.
Nosotros, claro, creímos
que á este rincón no vendrían
esos franceses malditos;
y vinieron.
- FERM. Y escaparon
todos los hombres.
- ANT. Distingo;
todos no... yo...
- FERM. Tú pasaste
la noche entera escondido
en un gallinero.
- ANT. ¡Vaya!
Y cantando de lo lindo
qui-qui-ri-quí... por si acaso
pensaban en un registro.
- FERM. ¡Qué gallina!
- ANT. No, fuí gallo;
¿no oyes que cantaba?
- FERM. Digo,
¡qué cobarde!
- ANT. ¿Yo cobarde?
Siento deseos vivisimos
de irme; pero no me deja
el señor cura, mi tío.
Sólo que si llega el día
en que oiga sonar un tiro,
no respondo de mí.
- FERM. ¿Y vuelas
al gallinero?
- ANT. No; al sitio
del combate... y oye; cuelgo
bonete, sotana y libros.
- FERM. ¡Dos meses que estamos solas!
- ANT. Solas no, que estáis conmigo. (vanse.)

ESCENA III

ANTONIO, después SABINA

ANT. Dan compasión... ¡pobrecillas!
Verdad que tienen motivos
para llorar, porque desde
la noche que el francés vino,
no hay en el pueblo más hombres
que el señor cura, mi tío,
y don Pedro, que es un viejo,
y yo... que soy un chiquillo.
Y yo debía alegrarme,
pero alegrarme muchísimo
de estar solo, porque ahora
todas me tratan con mimo
y me echan unos ojazos
como ascuas... ¡qué ojos, Dios mío!

SAB. (saliendo.)
¿Hay noticias?

ANT. No, señora.

SAB. ¡Pobres! ¡Habrán sucumbido!

ANT. ¡Quiá! ¡Quién sabe!

SAB. Yo que desde
que se marcharon no vivo.
Mira cómo me he quedado.

ANT. ¿Cómo?

SAB. Flaca como un hilo.

ANT. ¡Vaya un hilo! Pues cualquiera
le enhebra.

SAB. Yo, que me he visto
tan agasajada, ahora,
nada, no oigo ni un suspiro,
Cuento treinta años.

ANT. Bien hecho;
porque deja usted muchísimos
sin contar.

SAB. ¡Qué bromas tienes!

ANT. ¿Bromas?

SAB. Aquí no hay más chico
que tú, y tú quieres ser cura...

ANT. ¿Yo cura? Primero obispo.

- SAB. Claro; pero es que primero
hay que ser cura.
- ANT. ¡Si digo
que no me tira la Iglesia!
- SAB. ¿No? Te tirará de fijo
el matrimonio... pues sabe
que hay corazones sencillos...
Yo no te daría un feo.
- ANT. Claro, porque es masculino.
Me daría usted una fea.
- SAB. ¡Qué! ¿No te agrado?
- ANT. Muchísimo;
pero la Iglesia coloca
el matrimonio en el sitio
en que debe estar.
- SAB. ¿En dónde?
- ANT. Recuerde usted el Catecismo:
después de la Extrema-Unión,
y yo solo así lo admito.
- SAB. Acércate.
- ANT. ¡Quiá! (Tropieza con don Pedro.)

ESCENA IV.

DICHOS y PEDRO

- PED. ¡Eh!
- ANT. ¡Don Pedro!
- PED. ¿Qué haces?
- ANT. ¿Yo?
- SAB. Hablaba conmigo.
- ANT. Eso es; hablábamos...
- PED. ¡Basta!
- A la iglesia, monaguillo;
y tú, hermana...
- SAB. Más valiera
que tuvieras esos bríos
con los franceses; con ellos,
cobardón, estás más fino.
- ANT. Como que le han hecho alcalde.
- PED. Y en nombre del rey legítimo.
- ANT. De José.
- PED. De ese.

- ANT. Un franchute...
- PED. No es franchute, ni lo ha sido
nunca, no, señor; es córcego...
- SAB. ¿Y eso, qué es?
- PED. Pues es lo mismo,
lo mismo que... bien se entiende:
¡Córcego!... Y oid, yo sirvo
al francés por...
- SAB. Por cobarde.
- PED. ¿Y me dais en los hocicos
vosotros? ¡Buenos valientes!
Tú, aquella noche escondido.
Y tú, para disfrazarte,
te pusiste un traje mío.
- SAB. En esos lances las chicas
son las que corren peligro,
y yo soy Sabina.
- PED. Y eso,
- SAB. ¿qué?
- SAB. Pues que ya ha habido
un robo de las Sabinas,
según el cura me ha dicho;
puede haber otro; y si vuelven
me disfrazaré lo mismo.
- PED. ¿Con qué ropa?
- SAB. Con cualquiera.
- PED. La mía ya la he escondido.
- SAB. Pero tú, ¿a qué echas bravatas?
La noche que el francés vino
¿dónde estuviste?... Debajo
de la cama.
- PED. Un momentito,
- ANT. ¡Bajo la cama, don Pedro!
- PED. Era porque hacía frío;
¿pero no salí bien pronto?
- SAB. Cuando sentiste los pinchos
de las bayonetas.
- ANT. ¡Toma!
- PED. ¡Se acabó!
- SAB. Y lo más indigno
es que le ofreció su hija
á un franchute...
- ANT. ¡Santo Cristol
- ¿Inés?

PED. ¿A tí qué te importa?
ANN. Es que yo...
PED. ¡Se ha concluido!
 Lárguese usted, mamarracho.
 Viento en popa, monaguillo.
SAB. No quiero.
PED. ¿Que no? (La persigue)
SAB. ¡Ay! ¡Socorro! (Huye.)
PED. ¿Y tú?...
ANT. Yo... (se burla.)
PED. Espérame, pícaro. (Vanse.)

ESCENA V

INÉS, después ANTONIO

Música

INÉS (Sale de la casa.)
 ¡Qué lúgubre silencio!
 ¡Qué triste soledad!
 Ni gentes por la tierra,
 ni buques por el mar.
 El pueblo antes alegre
 desierto y triste está,
 robó la odiosa guerra
 sus dichas al hogar.
ANT. ¡No se ve á nadie!
 ¿Cómo que no?
 Ya ves á alguno,
 que aquí estoy yo.
INÉS Y tú, ¿quién eres?
ANT. Un sacristán.
INÉS Los otros pobres
 temor me dan.

Compañeros de mis alegrías
y de mis pesares
con ellos crecí,
y con ellos en dulces vaivenes
cruzando los mares
dichosa viví.

Ante el fiero peligro afrontado
sin miedo en el alma
me hicieron rezar;
y lo mismo en la horrible tormenta
que en plácida calma
amamos al mar.

La invasión á todos
arrancó de aquí;
sin mis compañeros
¿qué será de mí?

ANT.

No te desesperes.
(¡Qué hermosa está así!)
Lo que tú gozaste
yo lo padecí.

Pues mientras tú corrías
por esos mares
pasaba yo las horas
limpiando altares;
cantando los latines
con pocas ganas
y dándoles volteos
á las campanas.

Miserere mei...
Kirie eleisón.
Y el repiqueteo
tín-tón, tín-tón.

INÉS

¡Con qué gusto en mi barco velero
cortaba impaciente
las olas del mar;
y por popa dejaba la tierra,
y en ella la gente,
y en ella el pesar!

ANT.

Y yo ayudaba á misa
con pocas ganas
ó daba cien mil vueltas
á las campanas.

Miserere mei...
Kirie eleisón....
Tán-tín,
tín-tón.

Hablado

INÉS ¡Y ya todo se acabó!

ANT. ¿Y por qué se ha de acabar?

INÉS No hay ni un hombre en el lugar.

ANT. ¡Ni un hombre! Pues, ¿qué soy yo?

INÉS Tú... sacristán.

ANT. Pero al cabo,
hombre soy.

INÉS Bueno, sí; es cierto...

ANT. Y, si se terciá, te advierto
que hasta soy valiente y bravo.
¡Vaya!

INÉS ¿Tú?

ANT. No me conoces;
no me conoces á fondo;
¡si lo que en el alma escondo
pudiera decirlo á voces!
Pues ¿qué es ello?

INÉS ¡Ay, si pudiera
decirlo! Pero no puedo.

INÉS ¿Por qué?

ANT. Porque tengo miedo.

INÉS ¿A quién?

ANT. A tí, marinera.

INÉS ¿A mí? ¿Te quieres burlar?

ANT. ¿Soy alguna fiera acaso?

INÉS ¡Ay! No sabes lo que paso
cuando te lanzas al mar.
Mientras yo quedo en la orilla
con mis pesares á solas,
tú vas cortando las olas
en tu ligera barquilla.
Yo te veo desde aquí
correr á impulso del viento;
te vas... pero el pensamiento
no se separa de tí.
Tú en tanto, por el rumor
de las olas arrullada,
ni atrás vuelves la mirada
ni te cuidas de mi amor.
Alza montañas de espuma
el viento que al mar azota,

y vas, como la gaviota,
escondiéndote en la bruma.
Y cuando en la opuesta orilla
se oculta la hinchada vela,
y no veo ni la estela
de tu ligera barquilla,
mis lágrimas doy al mar
y mis suspiros al viento;
que olas y brisas presiento
que te los han de llevar.
INÉS Mal se aviene tu lenguaje
con ese traje.

ANT. ¿Qué importa?
Así te habla mi alma absorta,
que reniega de este traje.

INÉS Si te oyera esa canción
tu tío el cura...

ANT. Ya sé
lo que ocurriría.

INÉS ¿Qué?
ANT. Que me daba un pescozón.
INÉS ¿Y tú?

ANT. Pues le aguantaría,
y te seguiría amando.

INÉS Pero, dime ¿desde cuándo
me quieres?

ANT. ¡Uf!... desde el día
que nació... y antes quizá...
desde el diluvio...

INÉS (santiguándose.) En el nombre...

ANT. No eras mujer ni yo hombre
cuando te quería ya.

INÉS ¿Y callaste?

ANT. Por temor.

INÉS Que hoy has logrado vencer.

ANT. No habiendo dónde escoger,
¿a quién has de dar tu amor?

INÉS A nadie.

ANT. O, según decía
tu tía, á un francés que te ama...

INÉS Quien eso piense me infama.

ANT. Pues cuéntaselo á tu tía.

INÉS Yo le daré mi alma entera

al que muera por la fe
y la patria.

ANT.

¿Y para qué
la ha de querer el que muera?
Muerto, no la necesita.

INÉS

A un valiente solamente...

ANT.

¿Sí? Pues aquí está un valiente.

(Un relámpago.)

¡Santa Bárbara bendita!

INÉS

¡Buen valiente!

ANT.

Temo á Dios

INÉS

Y á los franceses...

ANT.

No, Inés.

¡Si cogiera aquí un francés! (Otro relámpago.)

¡Santa Bárbara!... Y van dos.

Música

ANT.

El cielo, antes sereno,
anuncia tempestad,
el viento zumba airado
y encréspace la mar.

INÉS

Acaso haya algún buque
corriendo el temporal...
¡ay, pobres marineros
si navegando están!

ESCENA VI

DICHOS y PESCADORAS

INÉS

Alguna barca
naufragará.

ANT.

Muy duro viene
el temporal.

CORO

Algún marino
perecerá.

Va á ser terrible
la tempestad.

El que era céfiro leve
se torna viento sañudo;
el mar, á su empuje rudo,
perdiendo va el claro azul;

las ondas rugen airadas,
su vuelo alzó la gaviota
y el claro sol se encapota
tras de tenebrosa tul.

El cielo antes sereno
oscuro vuelve á estar,
y zumba ronco el trueno
y ruge airado el mar.
Se estrellan en la orilla
las olas con furor,
¡que no haya una barquilla
que cruce el mar traidor!

INÉS

¡Señor!

• Concede á los marinos
tu auxilio y tu favor.

CORO

¡Señor!

Que no haya una barquilla
que cruce el mar traidor.

ANT.

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita...

INÉS

¡Dios mío! Juguete
del mar y del viento
un bote á la costa
se viene á estrellar;
¡ay, pobres marinos!
No hay quien les ampare.

Buscando la vida
la muerte hallarán.

CORO

¡Dios santo! Sin remos,
timón ni velamen,
el bote á la costa
se viene á estrellar;
el viento le empuja,
las olas le anegan,

¡Ay, pobres marinos!
¿quién los salvará?

INÉS

No hay ningún hombre
en el lugar.

ANT.

¿Qué no?... Aquí hay uno,
yo voy allá.

INÉS

¿Tú?

ANT.

¡Yo!

(Se quita la sotana, que deja en el suelo, y vase corriendo.)

CORO ¡Ay!
En los escollos
embarrancó;
ya es imposible
la salvación.

INÉS Ya llegó Antonio
y al mar se echó ..
¡Piedad, Dios mío!
¡Piedad, Señor!

CORO Démosle auxilio;
vamos allá. (Vanse.)

INÉS Señor, que arranque
su presa al mar.
¡Señor!
Concede á los marinos
tu auxilio y tu favor.

ESCENA VII

INÉS, SABINA y PEDRO

PED. ¡Inés!
SAB. ¡Cielo santo!
INÉS Un bote naufraga
y los tripulantes
ahogándose están.
Allá se fué Antonio,
corra usted en su auxilio.

PED. Yo no deajo al pueblo
sin autoridad.

SAB. ¡Santa Bárbara!
PED. ¿Qué tal?
Con este tiempo
lanzarse al mar;
no haré yo esa
bárbaridad.

CORO (Dentro.)
¡Ay!

INÉS ¡Ay!

PED. ¿Qué ocurre?

INÉS Todo
se acabó ya.

Al pobre chico
le arrastró el mar.

(Pedro lleva á Inés á casa. Síguelas Sabina, que recoge la sotana que dejó Antonio. Llega la tempestad á su mayor desarrollo, y va cediendo paulatinamente.)

CORO]

(Dentro.)

Venga ese cabo,
cobrad de ahí,
todas á una...
¡aaí! ¡aaí!
Ya van llegando...
ya están aquí...
un nuevo esfuerzo...
¡aaí! ¡aaí!
¡Gracias, Dios santo!
Gracias, Señor,
que has permitido
su salvación!

(Salen las pescadoras llevando al Mayor y á Jhon á casa de Pedro. Otras rodean á Antonio.)

CORO

¡Quién lo creyera, Antonio!
¡Tú tan valiente!

ANT.

Donde menos se piensa
salta la liebre.
Mas dejadme que vaya
por otra ropa,
porque estoy, hijas mías,
hecho una sopa. (Vase.)

CORO

El cielo, antes obscuro,
sereno vuelve á estar,
ya cede el viento duro
y cálmase la mar. (Se van.)

ESCENA VIII

EL OFICIAL FRANCÉS

Hablado

La tempestad me ayudó,
ó acaso mi estrella fué;
nadie, nadie. la veré,

y á mí ninguno me vió.
Mientras en aquel otero
descansa mi gente un poco,
yo vengo, por su amor loco,
á decirle que la quiero.
Es hermosa como un sol,
como jamás otra ví;
¡lástima que siendo así
la llevara un español!
Pero el padre me la da:
triunfaré seguramente...

(Va á entrar en la casa de Pedro y se detiene en la
puerta.)

Mas ¿qué es esto? Se oye gente...
Baja un hombre, ¿quién será?
Me esconderé, no me vean...
(Se mete en la otra casa.)

ESCENA IX

PEDRO, el MAYOR y JHON, que saca de una oreja á Pedro. El Ma-
yor les sigue.

PED. ¡Ay! ¡Ay! ¡Suelte usted!
MAY. Alto, Jhon.
Suelta. (Jhon le suelta.)
PED. Ya me la ha arrancado...
MAY. Dos pasos atrás. (Los da Jhon.)
PED. (Tocándose la oreja.)
¡Ah! No. (Al Mayor.)
¡Vaya un modo de pagarme
hospedaje y salvación!
MAY. Mí darle luego una libra.
PED. ¿De qué?
MAY. Una libra.
PED. Señor,
¿de qué? ¿De higos?
MAY. Esterlina.
PED. ¿De esterlina? ¡Santo Dios!
¿Qué será?
MAY. ¿Hacerle á usted alcalde
los franceses?
PED. Sí, señor.

MAY. ¡Jhon! (Jhon adelanta y le coge la oreja.)

PED. ¿Otra vez las orejas?

MAY. Mi ser inglés... ser mayor.

PED. Mayor, no.

MAY. Yes.

PED. Si no hay más
que mirarles á los dos;
es mayor ese. (Por Jhon.)

MAY. Venía

mí con una expedición
para España; pero el viento
puso el barco quilla al sol,
y en un bote solamente
nos salvamos ese y yo.

¿A dónde estar los franceses?

PED. No sé.

MAY. ¿Y Porlier?

PED. ¡Qué sé yo!

MAY. ¡Jhon!

PED. Deje usted que me explique.

De Porlier no da razón
nadie; dicen que anda cerca,
pero ninguno le vió.

El frances, sí; ese ha venido;
pero hace mucho; hace dos
meses...

MAY. ¿Y se marchó?

PED. Claro.

No está...

MAY. Yes.

PED. Pues se marchó.

MAY. Mi desir; ¿en este pueblo
tener joyas de valor?

PED. Si acaso quedan algunas,
será en aquel caserón
que aquí llamamos palacio;
pero el cura se encargó
de guardarlas como pudo.

MAY. Mi gustar la precaución;
así todas esas joyas
guardadas... llevarlas yo.

PED. ¿A dónde?

MAY. A Inglaterra.

PED. ¡Cáspital

MAY. Mí ser inglés.
PED. Sí, el mayor.
MAY. Mí ser amigo, y llevarlas
 para su conservación.
PED. Pues de Herodes á Pilatos.
 El francés nos las dejó.
MAY. ¡Yes!... Y el cura, ¿dónde vive?
PED. Junto á la iglesia mayor;
 frente al palacio, allá arriba...
 Mire usted. (Señalando.)
MAY. ¡Yes!... Marcha, Jhon.
 ¡Mueran los franceses!... (vase.)
PED. ¡Mueran!
 (Sale el Oficial francés,)
OFIC. Aquí hay uno.
PED. ¡Me partió!

ESCENA X

PEDRO y OFICIAL FRANCÉS

OFIC. ¡Alto!
PED. No me marchó.
OFIC. He oído
 toda la conversación.
PED. ¿Sí? Pues ya ha visto usted cómo
 me he portado.
OFIC. Sí, señor;
 he visto su cobardía.
 ¡Irse al enemigo!
PED. No;
 no fui yo, que fué él quien vino.
OFIC. Pues pagará su traición,
 ¡cobardel!
PED. Si es tan valiente
 usted, ¿por qué se escondió?
OFIC. Porque eran dos contra mí.
PED. Y contra mí, ¿no eran dos?
OFIC. Va usted á ver... (Le persigue.)

ESCENA XI

DICHOS, SABINA é INÉS

PED. Pero, hombre...
INÉS (saliendo.) ¡Padrel
SAB. ¡Un francés!
OFIC. ¡Ella!
INÉS ¿Usted?
OFIC. ¡Yo!
SAB. Pues si me ve y le gusto,
me roba de fijo... ¡horror! (vase corriendo)

Música

PED. Inés, llegas á tiempo.
INÉS ¿Qué ocurre, padre?
PED. Si no vienes, me pasa
de parte á parte.
OFIC. Por traidor, bien merece
cruel castigo.
INÉS Traición á los franceses,
es patriotismo.
PED. Ten la lengua, hija mía,
no se incomode.
OFIC. Me desarman las luces
de esos dos soles.
(A Pedro.)
Me ofreció usted su mano.
Y está ofrecida.
INÉS Antes que á un francés darla
la cortaríá.
PED. ¡Me dividió!
OFIC. La venceré.
¿Dices que no?
INÉS Ya lo oye usted.
OFIC. Claro lo oí.
PED. Se equivocó.
OFIC. ¿Me quieres?
PED. Sí.
OFIC. ¿Me quieres?
INÉS No.

OFIC.

¡Triste de mí!

PED.

¡Me dividió!

¿Qué va á pasar aquí?

OFIC.

Por tí, arrojando
peligros graves,
por tí, alma mía,
llegué hasta aquí;
bien se conoce
que tú no sabes
á dónde alcanza
mi amor por tí

PED.

Sí.

INÉS

Mi patria tiene
mi amor entero,
y me ha ofendido
quien la ofendió;
así no extrañe
que á un extranjero
no pueda nunca
quererle yo.

PED.

¡Me dividió!

No se alborote,
porque la chica
no se ha explicado
del todo mal;
y aunque lo oculta,
bien claro indica
que si hoy no le ama
ya le amaré.

INÉS

¡Quiá!

OFIC.

Será usted, si me desprecia,
castigado por traidor.

PED.

(¡Si volvieran los ingleses,
ya te lo diría yo!)

OFIC.

Eche usted á andar conmigo.

PED.

Vé lo que haces. (A Inés.)

INÉS

(Interponiéndose.) ¡No, por Dios!

OFIC.

Solo amando á quien te adora
lograr puedes su perdón.

PED.

Ya lo oíste.

INÉS

¡Santo Dios!

OFIC.

Solo si tú me amas.

PED.

¡Amale, hija mía!

OFIC. Solo si me quieres.
PED. ¡No le ha de querer!
OFIC. Salvas á tu padre.
PED. ¡Que está en la agonía!
OFIC. De un atroz castigo.
PED. ¡De quedar sin piel!
INÉS ¡Gran Dios!
¿Qué hacer?
OFIC. ¿Me querrás, hermosa?
PED. ¡No le ha de querer!
OFIC. Ciego te adoro.
PED. Vé que está ciego.
OFIC. Hazme tu esclavo.
PED. Poco has de hacer.
OFIC. Yo te lo pido.
PED. Yo te lo ruego.
OFIC. Arrodillado.
PED. Y yo también. (Se arrodilla.)
OFIC. ¿Me quieres?
PED. ¿Le quieres?
INÉS (¿Qué hacer, santo Dios?)
OFIC. No dice que sí.
PED. Ni dice que no.
OFIC. Contesta.
PED. Contesta.
INÉS Yo, pobre infeliz...
PED. No dice que no.
OFIC. Ni dice que sí. (Se levantan.)
Siquiera esperanzas.
PED. Poco pide ya.
INÉS De esas, cuantas guste
se puede llevar.
OFIC. Si hoy me das esperanzas,
quizás más tarde
lograré, vida mía,
que mi amor pagues.
INÉS Esperanzas, bien poco
me cuesta darlas,
ya que usté se conforma
con esperanzas.
PED. El ingles por un lado,
y éste por otro;
¡se va á armar una gresca
de los demonios!

Hablado

- OFIC. Aunque no me quiera ahora,
ya me querrá.
- PED. Sí.
- OFIC. Me voy,
para volver en seguida
con mi gente, que quedó
cerca de aquí... Es necesario
que prenda sin dilación
á esos ingleses malditos;
¿me ayudará usted?
- PED. ¡Pues no!
- OFIC. Volveré en cuanto anochezca,
al toque de la oración...
haré una seña... usted salga
con los ingleses...
- PED. ¿Quién? ¿Yo?
- OFIC. O que salgan ellos solos.
- PED. Eso sí.
- OFIC. Corriente... ¡Adiós!
- (Al irse tropieza con Antonio, que viene corriendo.)
- ANT. (Dentro.)
¡Don Pedro!
- PED. ¿Qué hay?
- ANT. ¡Un franchute!
- OFIC. ¡Canastos! (Se vuelve)
¡Un español!
- PED. ¡Caracoles! (vase por el otro lado.)
- OFIC. ¿Quién será
más miedoso de los dos?
- INÉS O de los tres.
- PED. De los tres,
ya se sabe que soy yo.

ESCENA XII

INES, PEDRO y ANTONIO

- ANT. ¿Se marchó?
- PED. Sí.
- ANT. Ya es trabajo

el nuestro; así no hay quién viva...
Ingleses por allá arriba,
franceses por aquí abajo;
¿qué hacer?

PED. Los ingleses son
los que tú salvaste.

ANT. Sí.
¿Quién me metería á mí
en obras de salvación?

INÉS ¡Cómo! ¿Arrepentido estás?
ANT. Tanto como me arrepiento;
no sabes tú lo que siento
no haberlos hundido más...

INÉS ¡Antonio!

ANT. Porque no sabes
lo que han hecho con mi tío:
aunque resistió con brío,
quitáronle, al fin, las llaves
del palacio; en él están
robando á más y mejor:
lo que hallen de algún valor
todo se lo llevarán.

ANT. ¡Qué tonto, al salvarle fui!
PED. Verdad.

ANT. Pues si me detengo
me prenden... y escapo y vengo
y encuentro un francés aquí.
Y es claro que no estaría
solo.

PED. Sí; solo ha venido.

ANT. ¡Si yo lo hubiera sabido!
¡Mal haya mi cobardía!

PED. Tú no puedes ser valiente.

ANT. ¿Y volverá?

PED. De seguro.

ANT. ¡Ah! Pues entonces le juro...

INÉS Si va á volver con su gente...

ANT. ¿Hoy?

PED. Hoy.

INÉS Hazte guerrillero
y vete á luchar con brío.

PED. No la hagas caso, hijo mío,
y vuélvete al gallinero.

ANT. ¿Qué? ¿Yo al gallinero? ¡Quía!

PED. ¿Y qué harás?
ANT. Aun no lo sé;
 pero aseguro que haré
 algo.
PED. ¿Sí?
ANT. Usted lo verá
MAY. (Dentro.)
 ¡Jhon!
INÉS Los ingleses.
ANT. Pues huyo.
PED. Sí.
INÉS Vete.
ANT. (Aparte á Inés.) Mi bien amado,
 ya que el corazón te he dado
 págamele con el tuyo. (se esconde.)

ESCENA XIII

DICHOS, DOÑA SABINA, MAYOR y JHON.—Jhon trae al hombro un saco y sujeta por un brazo á doña Sabina

SAB. ¡Infames!
MAY. Tapar la boca
 á esa mujer.
SAB. Si se deja.
INÉS ¡La tía!
MAY. Ser una vieja.
SAB. ¿Yo vieja?
MAY. Una vieja loca.
SAB. El grandísimo bribón
 robando el palacio estaba. .
MAY. No es cierto... mí no robaba...
 mí traerlo todo... ¡Jhon! (Deja el saco.)
 Aquí estar.
SAB. Sí; cuanto había
 de algún valor...
MAY. A Inglaterra,
 hasta acabarse la guerra...
SAB. Pues es una picardía.
MAY. Mí ser aliado fiel,
 ser un amigo.
PED. ¡Pues digo!

Si no llega á ser amigo
no nos deja ni la piel.

MAY.

¡Jhon!

SAB.

— ¡Y dale con su Jhon!

(Jhon, por indicación del Mayor, deja el saco en el portal de la casa de Pedro.)

¡Ah! Lo lleva á casa.... sí.

PED.

Pues mejor.

MAY.

(solemne.) Quedarse aquí,
bajo nuestro pabellón. (Viendo á Inés.)

¡Oh, la niña hermosa!

SAB.

Ven,

ven, por si acaso se atrevé...

MAY.

Antes que el francés la lleve,
mí va á llevarla también.

PED.

Que es hija mía.

MAY.

Mejor.

PED.

¿Mejor?

MAY.

Porque así vendrá,
con permiso del papá.

SAB.

¡Un demonio! No, señor.

Pero, ¿le oyes y te estás
así?

PED.

Ya hablaré después.

SAB.

¡Cobardel!

MAY.

¡Jhon!

(Jhon se acerca á Sabina que le da una bofetada y escapa.)

SAB.

Toma, inglés.

MAY.

Escaparse... Jhon, detrás. (vase.)

(A Inés.)

Tú ser linda como el sol,

y mí no dejarte sola;

mí gustarme tú, española.

(La va á abrazar. Inés huye y entra en la casa. Pedro se interpone y recibé el abrazo.)

PED.

Mí también ser español. (vase.)

ESCENA XIV

MAYOR

¡Jhon!... ¡Ah! No estar... ¡Qué imprudente!
Pero la niña ser bella...
¡Ah! Yes... Mí volver por ella,
y triunfar siguramente. (Vase.)

ESCENA XV

ANTONIO é INÉS

ANT. (Sale apresurado y llama.)
¡Inés! ¡Don Pedro!... Precisa
aprovechar los instantes...
¡Inés!
INÉS (Dentro.) ¿Quién?
ANT. Yo.... Sal cuanto antes.
INÉS Voy.
ANT. De prisa, muy de prisa.
INÉS ¿Qué quieres?
ANT. Te quiero hablar...
Una idea salvadora...
INÉS Pues llegas á mala hora,
que no te puedo escuchar.
ANT. Vé que es cosa urgente, Inés.
INÉS Más es lo que estoy haciendo.
Vete, que está anocheciendo,
y va á volver el francés.
ANT. Si vuelve me hallará aquí...
INÉS Eso allá tú. ¡La oración! (Vase y cierra.)
ANT. ¡Y perder esta ocasión!...
Pues se han de acordar de mí.

ESCENA XVI

ANTONIO, MAYOR y OFICIAL

Música

OFIC.

El inglés arriba
tranquilo estará;
cantando mis penas
haré la señal.

Vuelvo otra vez, amada mía,
vuelvo otra vez aquí á buscar
la paz del alma y la alegría
que me robaste tú al pasar.
Si la esperanza que me diste,
no fué un consuelo engañoso,
vuelve la paz á mi alma triste
y con tu amor paga mi amor.

¡La-ran-la-la!

Mi amor has de premiar,

¡la-ran-la-la!

ó muero de pesar.

MAY.

(Que habrá salido mientras cantaba el otro.)

Unir á la de éste
también mi canción,
y saber el padre
que estar aquí yo.

Mi gustarme una española
de salero singular;
no querer mí que estar sola
y quererla mí llevar.
Si mí estar enamorado,
en mis brazos ser feliz,
y el francés quedar burlado
con un palmo en la nariz.

¡Yes!

Mi ser inglés,
y mí gustar
gustar Inés,
y mí esperar.

¡Yes!

- OFIC. Es el inglés.
Pues ya cayó.
- MAY. No estar Inés.
- ANT. Aquí entro yo.
A cantar vengo á mi vida,
que es la hermosa á quien yo quiero;
si hay un majo que lo impida
salga aquí, que aquí le espero.
Vengan dos, si están á mano,
que lo mismo me ha de dar;
con mi vara de avellano
sé yo hacerme respetar.
Dos moscones te enfadan
con sus canciones,
y yo vengo á librarte
de los moscones.
- OFIC. Y MAY. Un español.
- ANT. No me verán.
- OFIC. Ya se alejó.
- MAY. De paso va. (Se oyen tiros.)
- OFIC. Acaso una sorpresa...
(Huye. Sale Pedro con luz.)
- ANT. Quizás Porlier llegó.
(Vase. Cruza con Sabina, á la que sigue Jhon; enreda
á éste las piernas con su vara y le hace caer.)
- PED. ¿Qué ocurre?
- SAB. (Asustadada.) Los franceses.
- MAY. Marchemos pronto, Jhon.
- PED. ¿Franceses?
- SAB. Los he visto,
y en grave riesgo estoy.
Un traje, un traje tuyo.
El saco, el saco, Jhon. (Le coge.)
- MAY. Un traje.
- SAB. No le tengo.
- PED. Pues tiembla por mi honor.
- SAB. ¡Ah, sí! Ya tengo traje. (Entra en casa.)
- MAY. Huir es lo mejor.
¡Jhon!... Sí, por este lado. (Tiros.)
No, por el otro..(Tiros.) No
por aquel...
(saliendo.) ¡Padre!
- INÉS ¡Chito!
- PED. ¿Pesar? Aquí estar yo.
- MAY. (Ayuda á Jhon á llevar el saco, y vanse.)

ESCENA XVII

INÉS, PEDRO y PESCADORAS. Después SABINA

Música

PED. Se armó la gran jarana.
PESC. ¡Auxilio!
PED. ¿Qué hay?
PESC. ¡Favor!

Algunos guerrilleros
cansados ó vencidos,
cruzando la montaña
venían hacia aquí;
de pronto los franceses,
que estaban escondidos,
sobre ellos se lanzaron
haciéndoles huir.

INÉS ¡Virgen Santísima!
PESC. Los matarán.
PED. Quizá á nosotros
nos pase igual.
Y cuando llega
tal situación,
meterse en casa
es lo mejor. (Tiros.)

PESC. ¡Qué horror!
Ya están ahí.

SAB. (Con la sotana de Antonio.)
Y aquí estoy yo.
vestida así;
ya no hay temor.

PESC. ¡Qué horror!
PED. Huid, corred.

(Vase el coro apresuradamente. Inés entra en la casa.)

Anda, moscón...

(A Sabina, que entra después, y Pedro detrás.)

MUTACION

los he visto en este instante
cruzar la castañalera.

PED.

¿Muchos?

FERM.

Muchísimos.

PED.

¡Diantre!

FERM.

Lo menos cuatro.

PED.

Franceses,

claro.

FERM.

No pude fijarme.

Me asusté.

PED.

Yo daré vivas

á Napoleón...

SAB.

Y á su madre,

y á su esposa y á sus hijos...

con tal que mi honor se salve.

FERM.

Aquí están ya.

MUJERES

(Tres ó cuatro.) ¡Viva! ¡Viva!

PED.

¡Viva Na!...

ANT.

(Saliendo.) ¿Quién?

PED.

Na... na... nadie.

ESCENA IV

DICHOS, ANTONIO y tres guerrilleros. Algunas aldeanas

(Antonio y los guerrilleros armados. Estos últimos
abrazan á las aldeanas.)

INÉS

¡Antonio!

ANT.

¡Inés!

SAB.

¡Qué alegría!

Hablad pronto, ¿qué ha pasado?

PED.

Pues que los han derrotado.

ANT.

Claro.

PED.

Lo que yo decía.

Después de tantos reveses

no hay más que darse á partido.

ANT.

Sí, don Pedro, hemos corrido.

PED.

¿Lo veis?

ANT.

Tras de los franceses.

PED.

¿Eh?

INÉS

¿Vencísteis?

ANT.

No que no...

Siempre ha logrado vencer
la guerrilla de Porlier.

PED. ¿Veis? Lo que decía yo.

INÉS ¿Y tú?

ANT. Yo como el primero,
es decir, como cualquiera.

GUER. 1.º Peleó como una fiera.

GUER. 2.º Y hasta cogió un prisionero.

PED. ¿Tú, Antonio?

ANT. Yo, sí señor:

á aquel oficial francés
que pretendía que Inés
correspondiera á su amor.

PED. ¡Diablo! Pues es un valiente.

ANT. No digo que no lo sea.

SAB. Este es más.

ANT. No; en la pelea
nos hallamos frente á frente,
y á mí me tocó vencer.

PED. Nunca lo hubiera esperado.

INÉS Pero dime, ¿cómo has dado
con la gente de Porlier?

ANT. Uniéndome á la avanzada
que fué anoche sorprendida,
me incorporé á la partida
antes de la madrugada.

SAB. Y el francés, ¿no os persiguió?

ANT. Hasta el castañar vecino:

allí cambió de camino

y á los suyos se juntó.

Nuestra guerrilla impaciente
esperó hasta la mañana,
y cuando tocaron diana

nos hallamos frente á frente:

Parecía el enemigo,

desplegadas sus legiones,

bando inmenso de gorriones

sobre sembrados de trigo.

A pelear con ardor

don Juan Porlier nos exhorta...

¿Que ellos son muchos? No importa:

será la gloria mayor.

Embestimos con bravura;

pero fuimos rechazados:

otra vez nuestros soldados
quieren ganar una altura,
y otra vez vuelven atrás
ante aquel humano muro,
que á ser de granito duro
no se resistiera más.
Y, creyéndonos vencidos
con los dos chocques siniestros,
echaron sobre los nuestros
los franceses decididos,
y corrió mortal desmayo
por la guerrilla un instante:
mas Porlier gritó: ¡Adelante!
Y allá se fué como un rayo.
Su asombrosa bizzarria
nos animó de tal modo
que rompimos contra todo
lo que por delante había,
y en el combate sangriento
ya no tuvo nadie en cuenta
que éramos diez contra treinta
y cuarenta contra ciento.
Mas bríos nos da el horror
de aquel infernal combate,
muy bien el francés se bate;
pero nosotros, mejor.
¡Qué rugidos! ¡Qué clamores!
¡Qué horrible carniceria!
Pero antes de mediodía
éramos los vencedores,
é iban por valles y cerros
los franceses en bandadas,
como liebres asustadas
perseguidas por los perros.
¿Y tú?

INÉS
ANT.

Como los demás;
tras de ellos con heroísmo.
¡Hombre! ¿Y el inglés?

PED.
ANT.

Lo mismo,
pero mucho más atrás
Y por llegar dió que hacer;
con que era inglés y Mayor,
dijo que haría el favor
de aconsejar á Porlier.

- SAB. Meterse á aconsejar nada
un bribonazo como ese.
- ANT. Le aconsejó que emprendiese
de noche la retirada.
Mas Porlier dijo: adelante.
- PED. ¿Y el inglés?
- ANT. Torcía el gesto
y protesto y más protesto...
- PED. Claro está, si es protestante.
- ANT. Y en la acción se quedó atrás;
como cuidaba y seguía
al del saco, no podía
correr como los demás.
- INÉS Pero, ¿cómo habéis llegado?
- ANT. Por mí, que soy impaciente;
mientras descansa la gente
nos hemos adelantado.
Pero antes de puesto el sol
vendrán todos.
- PED. (¡Me ha partidol!)
Ya sabes que siempre he sido
español, muy español.
- ANT. ¡Españoll
- PED. Como el primero.
- ANT. Y le hizo alcalde el francés.
- PED. Y admití por interés
de nuestra causa.
- ANT. ¡Embusterol!
- PED. Te juro!..
- INÉS Ya están ahí.
- ANT. Ya lo oye usted; ahí están.
- INÉS ¡Dios mío, si volverán
todos!
- PED. (A Antonio.) Que confío en tí.

ESCENA V

DICHOS, GUERRILLEROS y ALDEANAS

Música

- CORO Los bravos guerrilleros
se acercan al lugar,
y en tanto los franceses

huyendo de aquí van.
En mis amantes brazos
que ansioso buscará,
veré á mi guerrillero
sus triunfos celebrar.
¡Guerra toda la vida!
¡Guerra al francés!
¡Viva la independéncia!
¡Viva Porlier!

Si ayer lloraba triste
su ausencia del hogar,
en risas los sollozos
á convertirse van.
Lograda la victoria,
mi dulce amor podrá
en mis amantes brazos
su triunfo celebrar.
¡Guerra toda la vida!
¡Guerra al francés!
¡Viva la independéncia!
¡Viva Porlier!

(Desfile. Toque de corneta dentro. Salen algunos guerrilleros sin armas.)

- ALD. ¡Qué ansiedad tan grande,
 qué ansiedad la mía!
- GUER. No dejé ni un día
 de pensar en tí.
- ALD. He llorado mucho,
 que creí en tu muerte.
- GUER. Por volver á verte,
 fiero combatí.
- ALD. La bendita Virgen
 escuchó mi ruego.
- GUER. Al entrar en fuego
 la pedí favor.
- ALD. También á sus plantas
 me eché suplicante.
- GUER. Y te vuelve amante
 á tu dulce amor.
- ANT. Ya basta de ternezas
 y de suspiros;
 el triunfo celebremos
 como es debido.

Después de las fatigas
y los combates,
vendrán bien un traguito
y algo de baile.

CORO
ANT.

Tiene razón Antonio.
Salgan parejas...
Ven tú, Inés... y que toquen
las panderetas.

(Se colocan todos como para bailar. En el centro Inés y Antonio.)

ANT.

No te dirán mis labios

CORO

Chi-vi-ri-vi-rí.

ANT.

Lo que te quiero.

CORO

Lau-lau-lau.

ANT.

Porque ya con mis ojos,

CORO

Chi-vi-ri-vi-rí.

ANT.

Lo estoy diciendo.

CORO

Lau-lau-lau.

INÉS

Si con los ojos me hablas,

CORO

Chi-vi-ri-vi-rí.

INÉS

Mira á los míos.

CORO

Lau-lau-lau.

INÉS

Y que te digan ellos,

CORO

Chi-vi-ri-vi-rí.

INÉS

Lo que no digo.

CORO

Lau-lau-lau.

¡Ay, mi amor, ven aquí
á bailar junto á mí,
que yo te quiero,
chi-vi ri-vi-rí,
y aquí te espero,
lau-lau-lau! (Baile.)

ESCENA VI

DICHOS, MAYOR y JHON

Hablado

PED.

El inglés llega, y detrás
con el saco el otro inglés.

ANT.

¡Ah! Me alegro... hasta después.

PED.

Si viene aquí. ¿Dónde vas?

(Van á atravesar la escena los ingleses.)

- ANT. (Llamando.)
¡Eh! ¡Mayor!
- PED. (Idem.) ¡Mayor!
- MAY. ¿Mi?
- PED. Sí,
ti... (A Jhon.) y ti.
- MAY. ¡Jhon!
- PED. Al fin caiste.
- SAB. Todo lo que tú cogiste
lo vas á soltar aquí.
- MAY. Mi ser mayor.
- SAB. Sí, el mayor
bribón del mundo.
- PED. Hay que ver
lo que hay aquí.
- SAB. ¿Qué ha de haber?
Del palacio, lo mejor.
- PED. (A Guer. 1.º)
Abre y saca con cuidado. (Saca cazos y sartenes.)
¿Qué es esto?
- GUER. 1.º Una batería
de cocina. (Asombro general.)
- PED. ¡Ah! Lo que había
de valor lo habrá ocultado.
- MAY. Mí, no.
- SAB. ¡Picarol!
- MAY. Mí, no.
- ANT. ¡Jhon! (Muy severo.—Inés se ríe.)
(A Inés.)
¿Y eso te hace reír?
Tú robar... y tú morir.
- MAY. Si lo cambié anoche yo. (A Antonio.)
- INÉS
- ANT. ¡Bravo!
- PED. Tú robar, inglés.
Preso.
- GUER. 1.º Es Mayor.
- PED. Que lo sea...
- ANT. Tuvimos la misma idea.
- PED. Andando.
- MAY. Mí Mayor.
- PED. Yes.
(Ss llevan á los ingleses.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos MAYOR y JHON, OFICIAL FRANCÉS y prisioneros franceses.

- ANT. ¿Qué es esto?
GUER. 1.º Que el general
los deja libres.
- ANT. Le alabo;
¡tan clemente como bravo!
- OFIC. (A Inés.)
Yo te querré siempre igual.
- ANT. No se dice eso delante
del que va á ser su marido.
- PED. ¡Cómo! ¿Tu?
ANT. Yo.
- PED. (A Inés.) ¿Le has oído?
ANT. ¿Calla? Pues dice bastante.
(A los franceses.)
Conque, marchen, y á buen paso.
(Se van.)
- PED. Pero, ¿no vas á ser cura?
ANT. No lo sé; se me figura
que no, puesto que me caso.
(A Inés.)
Tú eres el botín de guerra,
y yo vencí en la campaña.
¡Viva España!
- CORO ¡Viva España!
ANT. ¡Y viva también mi tierra!
(Gran algazara. Cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.